

rio de la Justicia se convierte en el asilo de la venalidad y del latrocinio: sin ella no espera el miserable sino ver vendida á peso de oro la Justicia; y sin ella, como acabamos de decir, la misma ilustracion, la misma capacidad solo sirven para cubrirse con un falso velo de Justicia. Sin ella.... ¿pero adónde me arrastra mi exaltado amor á la Justicia?... Apartemos, Magistrados, apartemos nuestra vista de un cuadro tan triste y ominoso; y volvámosla con placer y alegría al consolador que nos presenta este sagrado templo de la Justicia, nunca profanado con este vicio, y á la apreciable opinion que siempre mereció la toga española entre todas las naciones, de ser la mas íntegra, la mas honrada y la mas virtuosa